

06/11/2013

Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el XXXVII Congreso Agrario Nacional

Bogotá, 6 nov (SIG). La semana pasada estuvimos en Villavicencio, con los productores agropecuarios de los Llanos y allí tuvimos oportunidad de hacer un balance muy completo de todos los programas que venimos realizando por el campo colombiano.

Hoy quiero –en este Congreso que reúne el máximo gremio del sector agrario– reiterar nuestra visión y lo que estamos haciendo por el agro, los productores y los campesinos en general.

Colombia es un país maravilloso, lleno de recursos, lleno de gente buena, lleno de oportunidades con un enorme potencial.

Pero Colombia ha estado encadenada. Hemos tenido la cadena de la guerra. Hemos tenido la cadena de la pobreza, la cadena de la desigualdad, y hemos tenido la cadena de la corrupción. Cadenas que nos amarran y no nos dejan avanzar.

Yo me he propuesto desencadenar a Colombia, ir rompiendo esas cadenas una por una para que el potencial de nuestro país, de este país maravilloso, pueda desatarse y desplegarse como corresponde.

Y hay otra cadena, en particular, que nos tiene frenados, que tiene múltiples eslabones.

Esa es la deuda inmensa que Colombia tiene con su campo. Un campo que ha sido abandonado, no en los últimos años, ni en las últimas décadas; ha sido abandonado por siglos. Y hemos permitido que la pobreza y la desigualdad se vayan concentrando en nuestro territorio rural.

Lo que venimos haciendo en este gobierno por el campo no tiene precedentes en los años recientes y, sin embargo, por ese mismo rezago, no es suficiente, somos conscientes de eso.

Para dar tan solo un ejemplo significativo: hemos entregado más de 19 billones de pesos – ¡19 billones!– a cerca de 900 mil productores agrarios a través de Finagro. Y esperamos llegar el próximo año a una cifra record de 25 billones en todo el cuatrienio.

Esto es apalancamiento financiero para que el sector rural siga creciendo como lo viene haciendo, y aún más.

No hay que olvidar que el agro pasó de periodos de crecimiento negativo en 2008 y 2009 a volver a crecer en 2011 y 2012, una tendencia que, por fortuna, se mantiene en este año.

Es más: el sector que más creció en el segundo trimestre del año, con un 7,6 por ciento de repunte, el que jalonó la economía en ese periodo –por encima de la construcción y la minería– fue nada menos que el sector agrario.

Porque en el campo colombiano están pasando cosas, procesos positivos que tenemos que consolidar.

El proceso de restitución de tierras a las familias campesinas despojadas por los violentos – por ejemplo– es algo que el mundo entero está admirando. Ya van más de 700 casos resueltos en los que se han devuelto 17 mil hectáreas a sus legítimos poseedores.

Y algo más: hemos formalizado o titulado más de 2 millones de hectáreas a familias campesinas o de comunidades étnicas, que han pasado de ser ocupantes sin título a propietarios formales, como debe ser.

Para recuperar ese rezago, ese abandono del sector rural, se requieren recursos y por eso estamos enfocando nuestro presupuesto hacia el campo.

Se aprobó en estos últimos días el Presupuesto General de la Nación y en ese presupuesto se hizo una adición al rubro que va dedicado al campo, para llegar a 5 billones de pesos, una cifra que nunca antes ningún gobierno había invertido en el desarrollo de nuestro sector agrario.

Ya pasó en las comisiones conjuntas de Senado y Cámara el aplazamiento del desmonte del 4 por mil, que nos permitirá cumplir con este presupuesto y honrar nuestros compromisos con los diversos sectores del agro.

Pero doctor Rafael esto es apenas una cuota inicial, lo que se requiere en materia de inversión es muchísimo más, el país tiene que comenzar a internalizar esa situación. Y yo espero que el Ministro de Hacienda, el Ministro de Agricultura lo sabe muy bien, este planeando eso.

Porque 5 billones pues es una cifra sin precedentes, pero frente a las necesidades hacia el futuro es una cifra muy pequeña.

Los recursos para el Programa de Protección al Ingreso Cafetero –el PIC–, por ejemplo, quedarán garantizados para mantenerlo por más tiempo.

Cuándo –pregunto– ¿Cuándo los cafeteros, y otros sectores beneficiarios de medidas de compensación, habían recibido tanto apoyo? Esto es algo inédito en el país.

Yo he estado vinculado al sector cafetero toda mi vida. Lo que se le ha dado en este Gobierno al sector cafetero, ni se le asemeja ni siquiera de lo que se dio en el momento que más se le dio en toda su historia.

Pero los 5 billones, y todo esto que estamos haciendo, es apenas la cuota inicial para pagar una deuda, una deuda inmensa que Colombia tiene con los campesinos y con el campo colombiano, acumulada de muchas décadas, de siglos.

Nuestros productores rurales necesitan vías, más y mejores caminos para sacar sus productos de la parcela al mercado o al centro de acopio, y ahí también estamos comprometidos.

En este gobierno estamos invirtiendo 2,5 billones de pesos para mantener y recuperar casi 23 mil kilómetros de vías terciarias.

Para que se hagan una idea, esa es 14 veces la distancia entre Riohacha y Leticia, y está dividida en esas pequeñas venas por las que circulan los productos nacionales, a las que estamos dando toda la importancia, apoyando los gobiernos locales.

Lo que estamos invirtiendo en estas vías –que ya no son trochas sino caminos de prosperidad– en cuatro años es más del doble de lo que invirtió en ocho años entre el 2002 y el 2010.

Porque en el campo es donde más tenemos que hacer.

¿Por qué? Porque si queremos ser un país más justo, un país en paz, tenemos que seguir sembrando la paz a través de política social que reduzca la pobreza y reduzca las desigualdades.

¿Y dónde están concentradas esa pobreza y esas desigualdades? En el campo colombiano. Ahí está la clave de la paz y la prosperidad de nuestro país.

¿Y cómo lo vamos a hacer, doctor Mejía, amigos de los diversos gremios agrarios? Lo vamos a hacer todos juntos. Porque aquí no va a haber nadie excluido.

Somos uno de los siete países del mundo con mayor potencial para aumentar la producción de alimentos, en un mundo cada vez más necesitado de alimentos, y por eso tenemos que convertirnos en esa despensa del mundo que cada vez está necesitando más producción agropecuaria.

O sea, que la necesidad está, la demanda está, y ahora lo que tenemos que hacer es un inmenso esfuerzo, un esfuerzo colectivo, para poner en marcha las políticas adecuadas, siempre – ¡siempre!– poniendo a nuestros campesinos al frente como locomotora; no atrás como vagón.

Y ahí cabemos todos: empresarios y campesinos. Y así se lo hemos dicho a las Farc en La Habana y así lo han entendido ellos.

Ahora que logramos un acuerdo esta mañana en el punto 2 de la agenda temática sobre participación política, es bueno recordar que el primer punto en que logramos un acuerdo fue precisamente el del campo, que era el más delicado tal vez por el origen rural de las Farc y por las reivindicaciones que vienen haciendo a través de estos 50 años de su existencia.

¿Y qué acordamos? Es bueno recordarlo, porque son reformas que no son otra cosa que beneficiosas para los campesinos y para todos los actores del campo.

El acuerdo contempla la creación de un fondo para distribuir tierra a campesinos que no la tienen o que tienen poca; un gran programa de formalización de predios, y la actualización del catastro en todo el territorio para que los municipios cuenten con más recursos y para que la tierra tenga un mejor uso.

También implica emprender unos grandes planes nacionales del desarrollo rural en vías, riego, agua potable, asistencia técnica, crédito, fomento del cooperativismo, comercialización, entre otros, al igual que en salud y educación rural, para que los habitantes del campo vivan en condiciones dignas y cada vez más comparables a las del mundo urbano.

Es un acuerdo que debe ser visto –ante todo– como una gran oportunidad para el campo colombiano, ¡para ustedes!, porque su contenido es la concreción y la profundización de reformas que todos sabemos son necesarias que tendremos que hacer con y que vamos a hacer con o sin Farc para tener un campo más productivo, más competitivo, más equitativo, y en paz.

Y no solo hablamos de los temas propiamente agropecuarios, sino de una visión integral de lo rural que incluye políticas multisectoriales orientadas a brindar mejores condiciones de vida, oportunidades y desarrollo para sus habitantes.

Para adelantarlas, fortalecimos la estructura del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, con la creación de un Viceministerio específico para el Desarrollo Rural.

Ahora bien: somos conscientes de que las protestas campesinas son el reflejo de los problemas estructurales del sector, y por eso hemos iniciado el más importante, participativo y ambicioso proceso colectivo de construcción de política para el agro, que tendrá que ser el derrotero para, por lo menos, los próximos 10, 20, 30 años.

El Pacto por el Agro es un ejercicio de participación, de creación de consensos, para la construcción de una política pública de abajo hacia arriba, desde las bases, donde se plasmen los cimientos de una verdadera transformación rural.

Y vamos avanzando. Ya se realizaron encuentros regionales en Antioquia, Caquetá y Norte de Santander, y estamos adelantando mesas temáticas con todos los que tienen que ver con el agro.

La semana pasada, por ejemplo, se reunió el Consejo Nacional que reúne los secretarios de Agricultura de los departamentos del país, y acordaron realizar este mismo mes encuentros regionales sobre el tema para presentar un informe a la Cumbre de Gobernadores que se realizará a comienzos de diciembre.

Estaré muy atento de conocer su informe y sus resultados, porque de eso se trata: de que el proceso de construcción del pacto sea INCLUYENTE, que tenga en cuenta las regiones y a todos los demás actores, incluyéndolos a ustedes, apreciados amigos de la SAC y sus gremios asociados.

Porque un pacto por el agro no se concibe –no puede ser exitoso– sin la participación de sus gremios.

También estamos cumpliendo nuestros compromisos con los diversos sectores, entendiendo que hay acciones que se pueden tomar ya, y que hay otras medidas que son más de mediano o largo plazo. Pero estamos decididos y estamos cumpliendo el cronograma.

Por ejemplo: ya expedimos los decretos para establecer medidas de defensa comercial –salvaguardas– para varios productos; bajamos a cero los aranceles para la importación de plaguicidas y fertilizantes, y creamos una línea especial de crédito para insumos y fertilizantes.

También se expidió el decreto que faculta al Gobierno para adoptar medidas de control de precios sobre los insumos, y hemos trabajado con más de 8 mil empresas de toda la cadena de insumos para obtener la información que nos permita empezar el análisis de regulación de precios, que a muchos no les gusta yo lo entiendo, pero aquí aplicamos ese principio de la tercera vía, el mercado hasta donde sea posible y el Estado hasta donde sea necesario, aquí el Estado es necesario.

Así estamos cumpliendo y vamos a cumplir. Porque ese es el compromiso del Gobierno, porque queremos apoyar al campo y comenzar a pagar esta deuda de siglos.

Queremos también lograr igualdad de oportunidades entre el campo y la ciudad en cuanto a dotación de bienes públicos y provisión de servicios sociales para el mejoramiento del bienestar, las condiciones de vida y los ingresos de la población.

Las 100 mil viviendas rurales gratis, nuevas o mejoradas, que estamos entregando, porque mucha gente no conoce ese programa, las 100 mil viviendas gratis en los centros urbanos han tenido una gran publicidad un gran despliegue, pero estamos construyendo igual número en el sector rural –ya vamos en cerca de 40 mil– forman parte de este propósito.

Los 5.300 kioscos del programa Vive Digital que estamos instalando en nuestras zonas rurales van en la misma dirección.

No es posible pensar en una política para el campo sin llegar con toda la institucionalidad. Y esto significa vías, educación, salud, seguridad. Esa es la integralidad y nuestra visión de la ruralidad.

Así mismo, si queremos un campo sostenible, necesitamos mejorar su competitividad y rentabilidad, buscando mayor valor agregado y diversificación productiva.

Necesitamos urgentemente mejorar la productividad. ¡Ese debe ser nuestro nuevo mantra!

Debemos centrarnos en favorecer el desarrollo de la pequeña, mediana y gran empresa agropecuaria, y su complementariedad.

Como lo he dicho muchas veces, la economía campesina y el desarrollo agroindustrial tienen que complementarse, en un país como el nuestro donde hay campo para todos.

En este sentido, como ustedes saben, estamos avanzando en varios proyectos de ley

Tenemos el proyecto de ley de tierras y desarrollo rural, un proyecto ambicioso y bien concebido que, si no hemos podido presentar al Congreso, ha sido por demoras en el proceso de consulta previa con las comunidades étnicas, que felizmente se están solucionando.

Hay un segundo proyecto, muy importante, que hace parte de los compromisos adquiridos con los campesinos al país, que está ya a consideración del Congreso, y sobre el cual envié mensaje de urgencia esta misma mañana, para cumplirle al agro.

Se trata de un proyecto para superar las barreras y cuellos de botella que tienen los campesinos y los productores del agro en materia de financiamiento.

Entre otras cosas, este proyecto crea el fondo de microfinanzas rurales, fomenta el microcrédito agrario, agiliza la entrega de los créditos otorgados por Finagro y busca aliviar la situación de miles de deudores rurales, ampliando los plazos y estableciendo la compra de cartera.

Hay un tercer proyecto, también muy importante, que presentaremos la próxima semana, que es el relacionado con el tema de baldíos.

Nuestro objetivo es restablecer la seguridad jurídica en transacciones sobre predios rurales, aumentar la confianza inversionista y establecer normas claras sobre adjudicación y utilización con el fin de permitir el desarrollo de diferentes modelos de producción agropecuaria.

Y sabemos de lo que pesa, lo que preocupa el contrabando que atenta contra la economía del campo. Por eso presentamos también al Congreso un proyecto de ley que fortalece la estrategia de lucha contra el contrabando para proteger el agro y la industria nacional de la invasión de productos extranjeros que no respetan las reglas de juego.

Y ahí no vamos a esperar a que se apruebe el proyecto, ya estamos haciendo toda una reingeniería de la Polfa (Policía Fiscal y Aduanera), estamos aumentando el número de unidades, o sea el número de policías y estamos reentrenando esa fuerza y estamos trasladando a otros sectores muchos de los que hoy están, porque todos sabemos que este es un sector que se corrompe muy fácilmente y por eso estamos haciendo una verdadera reingeniería en la Polfa.

Pusimos al frente a uno de los oficiales, el general Moreno, más capaces, yo lo conozco personalmente entrenado para trabajos como este.

Y estamos comprando ya unos escáner especializados para tener mayor control de todo lo que entra al país, eso no requiere ley, eso lo estamos haciendo ya.

Adicionalmente, tenemos el propósito de ordenar social, productiva y ambientalmente el territorio para que se aprovechen las ventajas que ofrece el campo colombiano en términos de recursos naturales y disponibilidad de tierras.

La semana pasada en el Consejo Superior de Política Fiscal –el Confis– se asignaron los recursos para iniciar el Censo Agropecuario.

Vamos a comenzar con 3 o 4 departamentos este año, de aquí a diciembre, y el resto entre enero y junio, para que a mitad del próximo año podamos entregar al país el resultado del Censo Agropecuario.

¿Y por qué es importante el censo? Porque estamos volando sin instrumentos, por olfato, por intuición. Y realmente no sabemos cómo está nuestro campo.

Hace 42 años no se hace un censo en el campo. Eso es lo que demuestra el abandono que este país ha tenido con su campo, con el sector rural. Y eso es lo que vamos a corregir.

Claro que hay obstáculos. ¿Por qué? –nos preguntamos–. ¿Por qué no se ha invertido más en el campo?

La respuesta es dura y sencilla: porque el campo ha estado en conflicto. Porque el conflicto armado, esa guerra interna e injusta, nos ha impedido invertir más en el campo. Porque millones de familias han sido desplazadas de sus tierras por la violencia.

Por eso –sin cesar en lo más mínimo nuestra ofensiva militar– nos hemos sentado a hablar. Porque toda guerra en el mundo al final se soluciona en una mesa de conversación, ese es el fin civilizado de cualquier guerra.

Si quitamos del medio el conflicto, si dejamos atrás el miedo, ese inmenso potencial de nuestro campo se cumplirá como debe ser.

¡Qué tal nuestro campo en paz! ¡Qué tal Colombia en paz! ¡Qué tal –y ahora comenzamos el punto 3 en La Habana que es el punto del narcotráfico- imagínense por 10 segundos en paz y sin coca lo que esto sería!.

Si hemos logrado lo que hemos logrado, si hoy somos el país que más empleo ha creado y el que más inversiones está recibiendo de toda América Latina ¡qué tal si removemos ese freno, si nos quitamos las cadenas de la violencia!

Hoy los invito a que me ayuden a hacerlo. Sin esas cadenas vamos a poder lograr todos nuestros objetivos mucho más rápido.

Los principales beneficiados serán ustedes, los empresarios y trabajadores de un campo que es tan fuerte que crece a pesar del conflicto. Pero que volará muy alto, ¡muy alto!, sin ese conflicto.

Amigos de la SAC, amigos del campo:

No puedo terminar sin hacer un reconocimiento a ustedes, los empresarios del campo, por su coraje ante las dificultades y su capacidad y creatividad para asumir los retos y seguir adelante.

Llegó la hora de concentrarnos en el aumento de la productividad, que es la única forma de ser exitosos en el mediano y largo plazo.

Necesitamos una política que acuda menos a los subsidios y que invierta más, en cambio, en bienes públicos rurales y en factores que aumenten la competitividad, como la innovación y la infraestructura.

Esas dos locomotoras de nuestra economía –innovación e infraestructura– tenemos que conectarlas al campo.

La reforma a las regalías, por ejemplo, destinó el 10 por ciento de estas a proyectos regionales de ciencia y tecnología. Hablamos de unos 500 millones de dólares al año y yo esperarí que mínimo 10 por ciento mínimo se vaya a la investigación en el campo, y yo diría que tiene que ser mucho más.

Pues bien: ahí hay una oportunidad de oro para que los empresarios del agro se asocien con los gobiernos regionales y las universidades para aprovechar estos recursos en proyectos de investigación que mejoren nuestra productividad.

Y en el tema de la infraestructura también debemos ser creativos.

Ya empezamos la revolución de la infraestructura en el país, ustedes la van a ver muy pronto lo que estamos invirtiendo, ya abrimos las primeras 9 y en los próximos meses abriremos el resto, solamente en concesiones por 50 billones de pesos, pero hoy les propongo que comencemos a pensar en una segunda fase que se dedique específicamente a construir infraestructura en función de las necesidades del agro; esas vías secundarias y terciarias que hacen toda la diferencia para un productor.

Yo me acuerdo en su tierra doctor Londoño allá en el Valle un campesino que produce fresas, que me decía mire 'yo produzco las mejores fresas del mundo, pero tengo un problema, viene el camioncito a comprármelas y en el trayecto hay una cantidad de huecos que llegan allá sin fresas o hechas jugo de fresas y no me pagan', porque eso significa infraestructura

Pero por eso tenemos que enfocarnos en ese frente: infraestructura, innovación con el agro. Ese es uno de los retos que tenemos que fijarnos cuando pensamos en nuestro sector rural, no ahora sino con una visión de cinco, diez o veinte años.

Porque yo se lo dije al Ministro Rubén Darío cuando le ofrecí el Ministerio, yo estoy convencido que no hay un sector más importante para la economía colombiana en este momento por las diferentes circunstancias, que el sector agropecuario.

Con paz, con infraestructura y productividad, podrán ganar todos: los empresarios del campo, los campesinos, los agroindustriales y los esquemas cooperativos en los que se unan.

Si nos lo proponemos, no habrá inversiones públicas o privadas más rentables económica y socialmente que las del campo.

Por eso decía yo que el Gobierno tiene que diseñar muchos más recursos, porque la inversión va a ser muy rentable. Es para eso, para desarrollar plenamente este gran potencial de nuestra economía rural, que trabaja arduamente todo mi gobierno.

Y en esta tarea esencial los invito a que fortalezcamos y profundicemos nuestra alianza: una alianza para el despegue definitivo –¡el despegue definitivo!– del campo colombiano.

Muchas gracias.